



Anales del Instituto de Investigaciones  
Estéticas

ISSN: 0185-1276

[ieanales@gmail.com](mailto:ieanales@gmail.com)

Instituto de Investigaciones Estéticas  
México

Herrera, Arnulfo

Quevedo en la Nueva España Presencia de un conocido texto escatológico de Quevedo en un  
impreso mexicano del siglo XVIII \*

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, vol. XXI, núm. 75, primavera, 1999, pp. 271-289

Instituto de Investigaciones Estéticas

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36907414>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ARNULFO HERRERA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

## *Quevedo en la Nueva España*

### *Presencia de un conocido texto escatológico de Quevedo en un impreso mexicano del siglo XVIII \**

ENTRE LOS MUCHOS capítulos aún pendientes en la historia de la literatura novohispana se encuentra sin duda el de Quevedo en México. Al igual que en otros casos, el punto de partida para todo trabajo de esta naturaleza está en las valiosas anotaciones que dejó Alfonso Méndez Plancarte en sus *Poetas novohispanos*.<sup>1</sup> Así como nos transmitió casi completas las lecciones sobre la presencia de san Juan de la Cruz y Luis de Góngora en la Nueva España, para el caso de Quevedo dejó también varios señalamientos que deben explorarse cuidadosamente. Claro que el padre Méndez Plancarte pasó muy rápido por los temas jocosos y tal vez, de haber hallado ejemplos, habría omitido los puntos más escabrosos de la obra del madrileño que brotaron en este lado del océano.<sup>2</sup>

\* El texto fue hallado por el señor Liborio Villagómez, encargado del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, quien me lo obsequió en 1993. Mi desinterés en el tema y la falta de tiempo para anotarlo me llevaron a insistirle al señor Villagómez en que lo publicara, pero nunca quiso hacerlo. Con su anuencia, hemos decidido publicarlo en la revista del Instituto de Investigaciones Estéticas.

1. Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos*, 3 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942-1945.

2. Véanse sus notas a los sonetos números 159-163 que están en el tomo I de las *Obras completas* de sor Juana, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. 525-528.

La mejor suerte de don Francisco de Quevedo ha dejado una fortuna crítica muy diferente a la de Góngora, Gracián o Villamediana y por tanto su influjo se extiende casi sin interrupción hasta el siglo xx. Desde aquel soneto a las gibas del dominico Ruy Díaz en *El muerdequedito* (1714) de Juan de la Villa y Sánchez,<sup>3</sup> hasta el “amor constante más allá de Insurgentes” de Vicente Quirarte a finales del siglo xx —e incluso más hacia atrás, en los sorjuanianos sonetos de Teresilla y Camacho o en la gravedad neostoica de Sandoval Zapata; y más adelante, en tantísimo poeta mexicano joven que permanece hechizado por el madrileño—, hay por lo menos trescientos cincuenta años de humores quevedescos en la poesía mexicana.

Es muy probable que los textos de este autor hayan corrido por las calles de México desde que salió publicada en Valladolid la antología de Pedro de Espinosa (*Flores de poetas ilustres*, 1605, aunque la dedicatoria es de 1603), donde ya venían muestras del ingenio literario de Quevedo. En la impresión madrileña de 1608 (Alonso de Martín) del *Siglo de oro en las selvas de Erifile...* que escribiera el doctor Bernardo de Balbuena, viene un soneto liminar de Quevedo (“Es una dulce voz tan poderosa”), dato que obliga a suponer que don Francisco era bien conocido y que sus textos andaban ya entre los papeles novohispanos desde los comienzos del siglo xvii. Claro que Balbuena parece excepcional por su precocidad histórica (también tiene alabanzas muy tempranas a Góngora), pero la abundancia de poetas en el Nuevo Mundo, el ahínco con que cultivaban la poesía y la sed de novedades llegadas desde la metrópoli hacen plausible suponer que, a pesar de su juventud (Quevedo tendría unos veinte años de edad), era un autor muy conocido e imitado desde principios de aquel siglo.<sup>4</sup>

Por supuesto que hablar de la dilatada presencia de Quevedo en nuestro mexicano domicilio exige una documentación que no tenemos, pues la mayor parte de los textos conservados se refieren a festejos religiosos o civiles, túmulos oficiales o panegíricos que se insertaban al principio de las publica-

3. Véase Méndez Plancarte, *op. cit.*, segundo siglo, parte segunda, pp. 198-199. El manuscrito está prácticamente inédito pues la edición decimonónica hecha en *La marimba* por Carlos María de Bustamante (en el suplemento núm. 1, del 25 de febrero de 1832, con base en un manuscrito de Tehuacán, Puebla, que data de 1761) es prácticamente inconseguible.

4. En lo que se refiere a edades y sólo con el objeto de facilitar al lector una perspectiva de la que tenían los poetas, Balbuena (1568-1627) era doce años mayor que Quevedo (1580-1645) y siete años menor que Góngora (1561-1627).

ciones. Además se necesita enorme sutileza para identificar las distintas facetas que presenta la obra del poeta español en los autores que lo imitaron. Desde el arbitrista del *best-seller* dedicado a Felipe IV *Política de Dios, gobierno de Cristo...* hasta el autor del *Buscón*; desde los poemas amorosos más bellos de la literatura española (“Cerrar podrá mis ojos la postrera”, “Es hielo abrasador, es fuego helado” y otros sonetos dedicados a Filis) hasta los más soeces y escatológicos (“Rostro de blanca nieve, fondo en grajo”, “La vida empieza en lágrimas y caca”), pasando por los angustiosos textos de raigambre senequista (“Miré los muros de la patria mía”, “¡Cómo de entre mis manos te resbalas!”) o los salmos hechos a imitación de los bíblicos (“Un nuevo corazón, un hombre nuevo”, “¡Cuán fuera voy, Señor, de tu rebaño!”); desde los memoriales jocosos hasta la correspondencia con Justo Lipsio; desde sus alabanzas a los grandes personajes como el conde-duque de Olivares, hasta sus mordaces sátiras contra todos los gremios y oficios de su época, incluido el del rey y sus privados; desde el estudioso que traduce del griego y del hebreo y rescata las obras de Francisco de la Torre y del divino Aldana, hasta el obsesivo detractor de Góngora; desde el buscador inútil de las caridades de Santa Nefija y doña Urraca (daban limosna de su cuerpo: “a los moros por dineros, / a los cristianos de balde”), hasta el misógino que se desengaña con las prostitutas (“Puto es el hombre que de putas fia”, “Antiyer nos casamos, hoy querría”). Su personalidad y su obra contienen esos tremendos cambios de luz que hacen convivir en un mismo cuadro el día y la noche, contrastes del barroco que se acentúan especialmente en la personalidad de Quevedo. Todo esto puede ser parte del espíritu de la época, pero no hay duda de que, aun entre tanta reiteración, cada poeta tiene una forma peculiar de asumir los tópicos literarios y de insertar los modelos; algo parecido a la manera en que cada uno de nosotros emplea la lengua de todos. La escritura es un proceso transparente y lo era más en aquellos años, cuando el canon gozaba de una firmeza que la libertad del romanticismo le haría perder. Basta, entonces, con una buena provisión de lecturas para deslindar los géneros, comparar el tratamiento de los tópicos y tener una nómina de los autores más buscados entre los escritores renacentistas y barrocos.

En esta línea existen textos que no requieren ningún esfuerzo de identificación; su modelo es tan evidente que en un primer vistazo pareciera una variante del original. Tal es el caso del opúsculo anónimo que vamos a transcribir en seguida. Como es obvio imaginar en los escritos de este tipo, aparece sin nombre de autor, sin lugar de impresión ni tampoco fecha, en un

volumen misceláneo del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Consta de ocho páginas. Probablemente data del tercer cuarto del siglo XVIII, cuando comenzaba en la ciudad de México la proliferación de impresos anónimos y todavía las sátiras políticas no ocupaban la mayor parte del interés de los intelectuales. Cuando la imprenta se preparaba, sin saberlo, para la guerra de Independencia y para las muchas guerras que protagonizarían los políticos decimonónicos de nuestro naciente país. Muy a tono con el espíritu irreverente y la sátira de los escritores dieciochescos europeos, las *Gracias y desgracias del ojo del culo* es en realidad el *revival* de un tema que destapó Quevedo y que anduvo circulando en España desde la tercera década del siglo XVII. Aunque el tema burlesco y escatológico parece un asunto popular, es indudable que se mueve entre tópicos que datan de la literatura clásica (especialmente la latina) y que en la España de Felipe IV y en la lengua castellana tenía ya una vieja tradición culta. Si nos situamos en el ámbito de las formas petrarquistas, esto es después de la revolución garcilasiana o italianizante, esta línea satírica de la poesía castellana podría trazarse desde don Diego Hurtado de Mendoza hasta Quevedo, pasando por Baltasar del Alcázar y el conde de Villamediana. Y aun cuando parece un tema muy quevediano, no olvidemos, sin embargo, que el verdadero campeón en estos asuntos escatológicos fue el cordobés Luis de Góngora, casi veinte años mayor que Quevedo. La gracia de aquella letrilla de 1603 (—“¿Qué lleva el señor Esgueva” / —“Yo os diré lo que lleva”) donde se burlaba del río de Valladolid que se había arruinado al convertirse en el desagüe de la nueva corte,<sup>5</sup> hizo que entre la gente del pueblo le pusieran música y lo cantaran por toda España con enorme fruición. Fue un hecho que, de manera difícilmente explicable, a Quevedo le disgustó muchísimo (su patria era Madrid) y lo movió a escribir sus groserísimas décimas que empiezan “Ya que coplas componéis”, entre las que se pueden destacar los juegos de palabras que habrían de caracterizar a estos textos.

Con Esgueva es vuestro enojo;  
Nombre de sucio le dan  
Siendo, de puro galán,

5. Recordemos que a comienzos del gobierno de Felipe III, entre 1501 y 1506, la corte se trasladó a Valladolid. Fue una medida costosísima y hubo necesidad de regresar la sede del gobierno a Madrid.

Todos sus males de ojo...  
 [...]
 Yo, por mí, no pongo en duda  
 En que las coplas pasadas,  
 Según están de cagadas,  
 Las hicisteis con ayuda.<sup>6</sup>  
 Más valdrá que tengáis muda  
 La lengua en las suciedades;  
 Dejad las ventosidades:  
 Mirad que sois en tal caso  
 Albañal por do el Parnaso  
 Purga sus bascosidades.

Las respuestas fueron y vinieron entre Quevedo y Góngora en una “guerra sucia” que habría de adquirir varios frentes y que al fin ganaría el madrileño si es verdad que él estuvo detrás del fracaso del cordobés en la corte, de su desahucio, de la denuncia que motivó el decomiso de la edición póstuma de Carrasquilla y Vicuña<sup>7</sup> y de las censuras del padre Juan de Pineda<sup>8</sup> a la obra que impedirían su puesta en circulación. La guerra dejó una serie de textos por parte de ambos poetas que nos ilustran muchos aspectos de la literatura de los siglos de oro. El éxito de Góngora con aquella letrilla al Esgueva fue indudable a juzgar por el resentimiento que exhala el soneto de Quevedo que transcribimos a continuación parcialmente:

Dime, Esguevilla, ¿cómo fuiste osado  
 A subirte a las barbas del que ha sido  
 Más escrito en España y más leído

6. La palabra “ayuda” está utilizada en el sentido antiguo de “purga”, “lavativa”, “cala” o “clíster”.

7. Véase el controvertido artículo de Joaquín de Entrambasaguas: “Un misterio desvelado en la bibliografía de Góngora”, en *Estudios y ensayos sobre Góngora y el Barroco*, Madrid, Editorial Nacional, 1984 (el trabajo es de 1962), pp. 77-149.

8. Recordemos que Góngora lo había ridiculizado en el soneto “Yo en justa injusta expuesto a la sentencia”, por haber dictaminado en su contra como jurado de un certamen poético organizado en Sevilla con motivo de las fiestas de beatificación de San Ignacio (1610). Lo llama “cofre” (burro) y “overo con bonete” (es decir, equino color durazno con gorro de juez) porque era pelirrojo, por eso lo llama también “azafranado” y hace juegos de palabras para burlarse de su cabeza colorada.

Y con más justo nombre celebrado?  
 [...]
   
 ¿Decir que son las coplas ordinarias,  
 si no tan llenas de agudeza, y tales,  
 que aun son a ojos de todos necesarias?<sup>9</sup>

Jamás pudo Quevedo igualar la gracia y el ingenio de Góngora y a menudo acababa respondiéndole con insultos y verdaderas majaderías.

Entre los muchos textos que escribió Quevedo para socavar los tópicos renacentistas y ahondar en los resquicios del mundo está el de las *Gracias y desgracias del ojo del culo*. Circuló profusamente en forma manuscrita y en impresos sueltos que seguramente fueron conocidos en la Nueva España. Naturalmente que el texto novohispano tiene un carácter muy diferente. No sólo por su contenido, menos filosófico y más pedestre, sino porque a casi ciento cincuenta años de distancia de su modelo y con los grandes cambios que se operaron en el “siglo de las luces”, la sátira perdería su carácter lúdico y adquiriría el tono de protesta social; sus irreverencias fueron, es obvio, un ataque de rebeldía contra las autoridades eclesiásticas y civiles cuyos poderes comenzaban a minarse.

La importancia de este documento, sin embargo, es fundamentalmente literaria. Porque como documento sociológico e histórico, como capítulo de “la literatura perseguida en la crisis de la colonia” apenas deja un pequeño palmo para el estudio. En cambio, si lo vemos como una mofa contra los sabios que creían ocuparse de asuntos graves y autorizaban las trivialidades de sus textos con una cantidad impresionante de citas (casi siempre sacadas de las misceláneas, las polianteas, las colecciones de *Aurea dicta* y otro tipo de repertorios y enciclopedias), podremos entender mejor la situación cultural de nuestro documento. De todas formas, un detenido estudio por parte de los especialistas (empezando por la comparación con el modelo quevediano) pondrá de relieve los valores artísticos, sociológicos e históricos del texto.

9. Debe señalarse que el significado antiguo de “necesaria” era “letrina”. Así, en el segundo capítulo de *El buscón*, cuando viene el pleito con las verduleras, el jamelgo de Pablos lo tira en la “privada” (también equivale a “letrina”) y exclama, jugando con el doble sentido de la palabra: “Yo, a todo esto, después que caí en la privada, era la persona más necesaria de la riña”. (Es decir, que era “imprescindible” —su caballo había provocado la pelea— y que estaba embarrado con los excrementos de la letrina). La disemia, como recurso retórico-literario, aparece muchas veces en este texto novohispano.

Aunque conocemos bien las características filológicas modernas que requeriría la publicación de un texto como éste,<sup>10</sup> hemos optado por un punto medio entre la pura noticia del documento con su consiguiente edición facsimilar, y la edición anotada precedida de un estudio completo que no cabría en la revista.

La transcripción del impreso es casi literal; sin embargo, dadas las dificultades evolutivas de nuestra ortografía etimológica, conviene hacer un resumen breve de las principales modificaciones hechas para publicarlo. Se respeta la integridad de las cláusulas y de todos los enunciados. Se introducen cambios en la puntuación para hacer los pasajes más legibles: se suprime la mayor parte de las comas y se agregan otras para hacer clara la lectura; se dejan los dos puntos y los puntos y comas. Se acentúan algunas palabras que en el original no lo están (los adverbios “más”, “sólo” y “aún” —en su acepción de “todavía”— y algunos vocablos esdrújulos y agudos), esto únicamente con la intención de evitar las confusiones que pudieren salirle al lector. Se suprimen los acentos graves de la conjunción “ò” y de la preposición “à” que se seguirán usando hasta el siglo XIX y se sustituyen los demás acentos graves por acentos agudos porque sólo forman parte de una modalidad tipográfica. También se suprimen las eses largas (“f”) y se transcriben como una “s” normal, pero se conservan las dobles eses (“ss”). Se suprimen asimismo las indicaciones de “vocales nasales” (las que van justo antes de una tilde “~” —como la de la “ñ”—), ya que esta tilde sólo indica que debe ir la “n”, y consecuentemente se agrega esta letra. Aunque su empleo es muy confuso, se respetan las palabras que truecan la bilabial “b” por la labiodental “v” y viceversa, permuta que desde varios siglos antes no tenía valor fonológico en castellano, es decir que en el habla de cada día no se realizaba porque no afectaba el significado de las voces;<sup>11</sup> también se respeta en los lugares donde aparece el antiguo uso de la “v” por la “u”, arcaísmo de la escritura. Se conservan los cambios de la “z” por la “c” que en ningún momento se confunden con el sonido de la “s”, pese a que en México predominó desde el siglo XVI la pronunciación andaluza que no marca el sonido equivalente a la “th”

10. El ejemplo más notable es la “Biblioteca clásica” diseñada por Francisco Rico en 1993 para la editorial Crítica de Barcelona, que recoge y mejora los avances de los “Clásicos Castalia”.

11. Ni siquiera en los grupos “nv” que suelen homologarse a “mb”: no decimos “tran-vía” sino “trambía”; no decimos “triun-vi-ra-to” sino “trium-bi-ra-to”, etcétera.



inglesa. Se deja apostrofada la “q” con que se abrevia la conjunción ilativa “que” y algunas veces los pronombres relativos, aunque éstos suelen aparecer completos. Se respetan las palabras donde aparece la grafía “x” por la “j”, así como las supresiones de la “h” muda (“aora”, “ay”, “avrá”) o su inclusión por la “j” (“abahado”). Se conserva el uso de mayúsculas (muy distinto al nuestro) y las letras itálicas o cursivas.

GRACIAS, / Y DESGRACIAS / DEL NOBILISSIMO SEÑOR / OJO DEL CULO, /  
DIRIGIDAS / A DON CHUPAS / DE LA NECESSARIA,<sup>12</sup> / MONTON DE PASSAS<sup>13</sup> /  
POR ARROBAS. / ESCRITAS / POR EL BACHILLER / DON JUAN LAMAS / EL DEL  
CAMISON CAGADO.<sup>14</sup>

*Con licencia del Doctor Cagarria, / Impresso en Cagatecas, el año passado.*<sup>15</sup>

12. Véase arriba la nota 9.

13. Las “pasas” —y por homonimia el verbo “pasar” en todas su formas— son parte del vocabulario escatológico, al igual que el sustantivo “servidor” y sus derivados. También el verbo “probar” y sus derivaciones. Aunque la mayor parte de los anotadores de estos temas en Góngora y en Quevedo (entre los que sobresalen Robert Jammes y James O. Crosby) se refieren a los efectos laxantes de las pasas (y a los diversos tipos de pasas: “pasas de Lairén”, “higos de Mula”, “ciruelas pasas” o “zaragocies”, etcétera), no han marcado una sinécdoque de consecuencia que parece muy obvia: pasas por excrementos. Véase la estrofa 6 de la citada letrilla al río Esgueva: “Lleva, sin tener orilla / árbol ni verde ni fresco, / fruta que es toda de cuesco, / y, de madura, amarilla; / hácese de ella en Castilla / conserva en cualquier casa, / y tanta ciruela pasa, / que no hay quien sin ella beba.” Si la fuente de todos los anotadores es Sebastián de Covarrubias (*Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611), donde se define que el nombre de la ciruela proviene de su color amarillo de cera y que es una fruta de “cuesco” o de hueso, sólo hay que mirar otra de las acepciones españolas de la palabra “cuesco”: “pedo ruidoso”. Con esta aclaración la letrilla de Góngora adquiere mayor sentido que el anotado por Jammes.

14. Como se sabe, el texto de Quevedo se titula *Gracias y desgracias del ojo del culo. Dirigidas a Doña Iuana Mucha, montón de carne, muger gorda por arrobas. Escriviolas Juan Lamas el del camison cagado*. La primera versión impresa (dos pliegos en cuarto) no tiene consignados ni el autor, ni el lugar ni la fecha de impresión. En la Biblioteca Nacional de Madrid aparece en un volumen junto a textos de 1629, fecha muy cercana a la que da el bibliógrafo Palau (1628). En el índice de Felicidad Buendía se consigna la existencia de siete manuscritos, tres del siglo XVII, tres del XVIII y uno, incompleto, que está en la Academia de Historia de Madrid, que no tiene fecha. Véase “VI. Bibliografía. Catálogo de manuscritos”, en Francisco de Quevedo. *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1988 (6ª ed., 4ª reimpr.), tomo II, p. III9.

15. Como es obvio, este pie de imprenta es un juego de palabras (el doctor “Cagarria”, el

A DON CHUPAS DE LA NECESSARIA,

Montón de passas por arrobas.

Quien tanto se precia de servidor de vmd. ¿qué le podrá ofrecer, sino cosas de Culo? Aunque vmd. le tiene tal, que nos le puede prestar a todos.<sup>16</sup> Si este Tratado le parece de entretenimiento, léale, y pásese muy de espacio, y a raíz del paladar. Si le pareciere sucio, muérdale, y límpiece con él, y bésese muy apretadamente. De mi letrina, etc.

No se espantarán de que el Culo sea desgraciado, los que supieren que todas las cosas aventajadas en nobleza tengan esta fortuna, de ser despreciadas de ella, y él en particular por tener más imperio y veneración que los demás miembros del cuerpo, pues mirado bien es el más perfecto y bien colocado de él, y más favorecido de la naturaleza; pues su forma es circular como la Esfera, y dividido en vn diámetro o Zodiaco,<sup>17</sup> como ella: Su sitio es en medio,<sup>18</sup>

---

año —“ano” — “pasado”, “Cagatecas”. No debemos suponer, por tanto, que el impreso es de Zacatecas, sino muy probablemente de la ciudad de México. Lo mismo ocurre con la dedicatoria y con el nombre del autor que es el mismo personaje de Quevedo.

16. Hay evidentemente varios juegos de palabras que llevan connotaciones sexuales y que se encaminan a apoderarse del papel masculino en una suerte de esgrima verbal (en México les llamamos “albures”), como los que vienen al comienzo de las “Desgracias...” en la segunda parte de este texto y que, por ser citas, las ha señalado el impresor en cursivas: “no cierres, meteré un poco de hato”, “yo tengo la culpa que hice ese agujero”, “por ahí comas carne”, etcétera, son enunciados obvios para el lector y no requieren ser anotados.

17. Está claro que juega con las correspondencias entre el “macrocosmos” y el “microcosmos”, así como con las ideas que derivan de esta concepción del mundo, todos estos elementos que fueron muy manoseados por los filósofos del siglo xvii. Para documentar la fortuna de estos conceptos, que arrancan desde la antigüedad griega (Anaxímenes, Pitágoras, Anaximandro, etc.) se puede ver el libro ya clásico de Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en la cultura española*, Madrid, Alianza Universidad, 1986.

18. Otra sátira contra un concepto excesivamente utilizado desde el Renacimiento: el *aura mediocritas* o “dorada medianía” que los antiguos habían proclamado como la máxima virtud que podía conceder la naturaleza a las cosas y a los hombres. Para describir el punto de mayor perfección en la belleza de la mujer, por ejemplo, un texto “popular” español —que muy probablemente data del siglo xvi—, utiliza el concepto con sorna: “Entre delgada y gruesa es la figura / que ha de tener la dama si es hermosa; / y el medio de negrura y de blancura / es la color de todas más graciosa; / en medio de dureza y de blandura / la carne de la hembra es

como el de el Sol;<sup>19</sup> su tacto es blando, tiene vn solo Ojo, por lo qual algunos le han querido llamar tuerto; y si bien miramos, por esto debe ser alabado, pues tanto se parece a los Cíclopes, que tenían vn solo Ojo, y descendían de los Dioses del Veer. Y el no tener más que vn solo Ojo, es falta de amor poderoso. Fuera de que el Ojo del Culo, por su mucha gravedad y autoridad, no consiente niña, y bien mirado, es más de veer<sup>20</sup> que los Ojos de la cara; que aunque no es tan claro, tiene mejor hechura. Si no, miren los de la cara sin vna labor, tan llanos, que no tienen primor alguno como el Ojo del Culo, de pliegues lleno, y de molduras, repulgos, dobladillo, y con vna ceja, que puede ser cola de algún matalote: y así como cosa tan necessaria,<sup>21</sup> preciosa, y hermosa, le traemos tan guardado, y en lo más seguro del cuerpo, pringado entre dos murallas de Nalgas, amortajado en vna Camisa, embuelto en vnos Dominguillos, envaynado en vnos gregüescos, abahado en vna capa, y por eso se dixo: *Bésame donde no me da el Sol*, y no los de la cara, que no ay paja que no los haga cavalleriza, ni polvo que no los enturbie, ni relámpago que no los ciegue, palo que no los tape, ni caída que no los atormente, ni mal, ni tristeza que los enternezca. Lléguese al señor Ojo de Culo, que se dexa tratar tan familiarmente de toda vasura, y elemento, ni más ni menos. Demás de que hallaremos, que es más necesario<sup>22</sup> el Ojo del Culo solo, que los de la cara, por quanto vno sin Ojos en ella puede vivir, pero sin el Ojo del Culo, ni passar<sup>23</sup> ni vivir.

---

más sabrosa. / En fin ha de tener en todo el medio, / pues lo mejor de todo es lo del medio."

19. Otra jocosidad filosófica derivada de la correspondencia "cosmos-microcosmos" y del heliocentrismo que estaba en el ánimo popular. Un soneto del siglo XVI —cuyo autor puede ser el extraordinario poeta e historiador Diego Hurtado de Mendoza, hermano del primer virrey de la Nueva España— hace esta equivalencia: "Sol", centro del universo = "ojo del culo", centro del hombre. El soneto dice así: "Dicen que dijo un sabio muy prudente / Que el hombre era milagro y fue loado; / Otro dijo que era árbol trastornado, / Mas cada cual habló del accidente. / Quien dijo que era mundo abreviado / Declaró la razón cumplidamente, / Porque sobre su centro está posado, / Un ánima lo rige que no siente. / Ánima no sentida y movadera, / Tú que árbol, milagro y mundo dentro / Y mayores honduras ves al cabo, / Mira el ojo del culo, que es el centro, / Y si árbol no tuviere, mi señora, / Hallarásle dos centros en el rabo." Véase Diego Hurgado de Méndoz, *Poesía completa*, Barcelona, Planeta, 1989, (Autores Hispánicos, 171).

20. Es más digno de ver.

21. Véase arriba la nota 9.

22. *Id.*

23. Véase arriba, nota 13.

Lo otro, sábese que ha auido muchos Filósofos y Anacoretas que para vivir con castidad se sacaron los Ojos de la cara, porque comúnmente ellos, y los buenos Christianos, los llaman ventanas del alma, por donde ella bebe el veneno de los malos vicios: Por ellos ay enamorados, incestos, estupros, muertes, adulterios, iras y robos: pero cuándo por el pacífico y virtuoso Ojo del Culo hubo escándalo en el mundo, inquietud ni guerra? Quándo por él ningún Chistiano anduvo con sinfonías, se arrimó a báculo, ni siguió a otro, como se ve cada día por falta de los de la cara, que expuestos a toda ventisca e inclemencia de leer, de tomar vna purga, de vna sangría, le dexan a vn Christiano a buenas noches.<sup>24</sup> Pruébenle al Ojo del Culo, que ha muerto muchachos, cavallos o perros, que ha marchitado yerbas y flores, como lo hazen los de la cara, mirando lo ponzoñoso que son, por lo que dizen, que ay mal de Ojo. Quándo se avrá visto que por ser testigo de vista ayan ahoracado a nadie por él, como por los de la cara, que con dezir que lo vieron, forman sus Processos los Escrivanos? Fuera de que el Ojo del Culo es vno, y tan absoluto su poder, que puede más que los de la cara juntos. Quándo se ha visto que en las irregularidades se metan con el Ojo del Culo?

Lo otro, su vezindad es sin comparación mejor; y assi se prueba que es bueno, según aquel refrán: *Dime con quién andas y direte quién eres*. Él se acredita mejor con la vezindad y compañía que tiene, que no los ojos de la cara, pues son vezinos de los piojos y caspa de la cabeza, y de la cera de los Ojos, cosa que dize claro la ventaja que los<sup>25</sup> haze el serenísimo señor Ojo del Culo. Y si queremos más sutilizar esta consideración, veremos q' en los Ojos de la cara suele aver por mil vezes accidentes, telillas, cataratas, nubes y otros muchos males; mas en el Culo nunca hubo nubes, que siempre está raso y sereno, que quando mucho, suele atronar y esso es cosa de risa y passatiempo. Pues dezir que no es miembro que da gusto a las gentes, pregúnteselo a

24. Dejar algo "a buenas noches" es acabar con él, robarlo, dejarlo vacío, "limpiarlo" o matarlo. Se puede tomar como ejemplo la narración de Lázaro (en *El Lazarillo de Tormes*, c. 1554) cuando le hurtaba el vino a su primer amo, el limosnero ciego: "Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno que para aquel menester traía hecha, la cual metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches."

25. El texto tiene varios "laísmos" y "loísmos", una peculiaridad frecuente en el habla española de algunas regiones que aparecía muy poco en la Nueva España y que en el México actual no existe.

vno que con gana desbucha,<sup>26</sup> que él dirá lo que el común proverbio, que para encarecer que quería a vno sobre manera dixo: *Más te quiero que a una buena gana de cagar*. Y el otro Portugués<sup>27</sup> que adelantó la materia, dixo: *Que no avía en el mundo gusto como el cagar, si tuviera besos*. Pues qué diremos si aprobamos este punto con el texto de vn Filósofo que dixo,

No hay contento en esta vida,  
Que se pueda comparar  
Al contento que es cagar.

Otro dixo, encareciendo lo descansado que quedaba el cuerpo después de aver cagado:

No ay gusto más descansado,  
Que después de haber cagado.

Los nombres que tiene, juzgarán que no tienen mysterio: bueno es esso: Dizesse trassero, porque lleva como sirvientes a todos los miembros del cuerpo delante de sí, y tiene sobre ellos particular señorío. Culo, voz tan compuesta, que lleva tras sí la boca del que le nombra, y ha auido quien le ha puesto nombre gravíssimo y Latino, llamándole Antifonías o Nalgas por ser dos: Otros más propriamente le llaman Assentaderas, algunos Trancailo; y no le he podido ajustar, por muchos Libros que he rebuelto para sacar la etimología, lo más que he hallado es que se ha de dezir Tracahigo, por lo arrugado y passado<sup>28</sup> que siempre está.

Con más facilidad topé por qué se decía: *Lindo Ojo de Culo manajo de llaves*, y es por lo redondo del cabo, y muchas molduras que hazen aquel mismo repulgo, y viene bien con los que llaman cofre al Culo, que es darle cerraduras; y en los animales vemos que la naturaleza les cubre el Culo con la cola o rabo, para que como parte más necesaria<sup>29</sup> y secreta estuviesse acom-

26. De "desbuchar", desembarazar el buche de las aves y por extensión el estómago de los humanos. Es más utilizada en todo el mundo hispánico la variante "desembuchar", que por lo menos en México ya no tiene sentido escatológico.

27. Desde el siglo xv, los portugueses tuvieron fama de ser muy enamoradizos y melosos.

28. Véase arriba, nota 13.

29. Véase arriba, nota 9.

pañado, tapado y abrigado, y como mosqueador para de Verano, y en las aves es lo mismo. Si miramos su ocupación, es hazer lo que ninguno nunca hizo, ni pudo. Pues en este mundo, todos nos hemos menester vnos a otros, para ser proveídos: pero el Culo provee<sup>30</sup> a sí mismo. El Culo no tiene cosa común,<sup>31</sup> ni aunque me pruebes<sup>32</sup> que haze cámaras<sup>33</sup> a imitación de otros muchos, pues lo que él hazce son mojones, que son fin de términos,<sup>34</sup> para dar a entender que en llegando al Culo, no has de pasar adelante. Hazeme fuerza, que en todas las almonedas dicen: *Ay quien puje?* Que ni sé si combidan a cagar (que propriamente entonces puja) o si a comprar. Con que es cierto, que tiene grandes preeminencias, quando se valen de sus voces para otras cosas: Hasta los excrementos o mierda (passa adelante, porque no te empalagnes con tan dulce plato)<sup>35</sup> son de provecho, pues según probablemente defienden los Doctores Galenistas y Boticarios Droguistas, son buenos (según dicen Cardano y Alberto) los de lagarto, para los ojos; los de bestias, que llaman estiércol, es con lo que se fertilizan los campos, y a quien debemos los frutos; la de gato del Algalia,<sup>36</sup> no ay que probar ni examinar

30. Otra disemia: el verbo “proveer” se utilizaba para designar el acto de expeler los excrementos (por extensión se usaban también los verbos “probar” y “servir”). Como en la letrilla de Góngora sobre el río Esgueva que hemos mencionado: “Lleva este río crecido, / y llevará cada día / las cosas que por la vía / de la cámara han salido, / y *cuanto se ha proveído* / según las leyes de Digesto, / por jüeces que, antes desto, / lo recibieron a prueba.” El término era moneda corriente, y se puede ver en otros textos de Góngora, como en la parodia de un hermoso romance de Lope (“Ensillenme el potro rucio...”) que con gran éxito el Cordobés contrahizo en “Ensillenme el asno rucio” y que dice “... de yegüeros descendiente, / hombres que se proveen ellos, / sin que los provean los Reyes!”

31. “Común”; otro nombre para la letrina. El término se utiliza todavía en algunos lugares de la provincia mexicana.

32. Juego de palabras con sentido escatológico.

33. “Hacer cámaras” es evacuar los excrementos. Las “cámaras” son los excrementos mismos, pero la palabra también está utilizada aquí en el sentido de “sala de estar” o “recámara”. Véase, como ejemplo de este uso, la estrofa de la letrilla de Góngora citada arriba, en la nota 30.

34. Los “términos” o señales limítrofes también se llaman “mojones”. Ésta es otra palabra que fuerza la homonimia: un “mojón” es un montón de excremento humano.

35. Entre los paréntesis irrumpe otra vez el discurso alburero: es decir, la interlocución paralela que se dirige al oyente que entiende los juegos palabras, por eso se acentúa la deixis de la segunda persona gramatical.

36. La palabra “algalia” —de origen árabe, al igual que muchas otras palabras que implican refinamientos— se usaba en castellano medieval como sinónimo de “almizcle” y para designar un compuesto aromático de color negro hecho de varias sustancias (almizcle, ámbar) y

quanto es su mucho valor y estimación: La mierda del Buey, o boñiga, para inmensos remedios es muy provechosa. Esto probado<sup>37</sup> y assentado, avrá curioso que diga que los Ojos de la cara tengan alguna virtud? Luego el Ojo del Culo, él por sí solo es mejor y de más provecho que los de la cara.

Lo que dizen del Culo (los que tienen ojeriza con él) es que pee y caga, cosa que no hazen los Ojos de la cara; y no advierten los cuytados que más y peor cagan los Ojos de la cara y peen, que no del Culo, pues ellos no ay sueño que no le caguen en cantidad de legañas ni pesadumbre o susto, q' no meen en abundancia de lágrimas, y esto sin ser provechoso, como lo que echa el Culo, como ya queda probado.

Lo del Pedo es verdad que no lo sueltan los Ojos; pero se ha de advertir q' el Pedo antes haze al trassero digno de la laudatoria que indigno de ella. Y para prueba de esta verdad, digo que de suyo es cosa alegre, pues donde quiera q' se suelta anda la risa y la chacota y se hunde la casa, poniendo los inocentes sus manos en figura de arrancarse las narizes, y mirándose unos a otros como matachines:<sup>38</sup> y es tan importante su expulsión para la salud, que en soltarle está el tenerla; y assi mandan los Doctores que no los detengan; y por esto Claudio César, Emperador Romano, promulgó vn Edicto, mandando a todos, pena de la vida, que aunque estuviessen comiendo con él no detuviessen el Pedo, conociendo lo importante que era para la salud: Otros dixerón que lo avía hecho por particular respeto que se le debe al señor Ojo del Culo. Pues dezir que no es bullicioso vn Pedo? Bueno es esso, ay cosa de más gusto que ver en un concurso grande, si se suelta vno, el rumor que mete, y q' agudos todos acuden a taparse las narizes, y otros que más lo hue-

---

empleado para perfumar el cabello. En el texto se refiere a la "algalia", un líquido espeso de color blanco que se saca de la bolsa que tienen los "gatos de algalia" cerca del ano y que, dado su fuerte olor, es muy estimada en la elaboración de perfumes. Pero también hay implicaciones de carácter escatológico: "algalia" es por contradicción (*antífrasis*) "excremento".

37. En esta cláusula al autor jugó con la "prueba jurídica", dio pruebas escatológicas e hizo su conclusión que dejó "probada y asentada", pero mantuvo simultáneamente el sentido "sucio" del verbo "probar".

38. Los matachines en España (la palabra deriva del árabe) son bailarines de fiestas populares vestidos ridículamente con ropas de colores y con máscaras. Por extensión, se decía "dejar hecho un matachín" a alguien, que era dejarlo haciendo gestos y muecas ridículas o ridiculizarlo. En este sentido se utiliza aquí la palabra y no como sinónimo de "matarife" o carnicero de rastro, sentido que la palabra cobraría hasta el siglo XIX como derivado del verbo "matar".

len, haziendo la disimulada, toman tabaco? Es probable que llega a tanto el valor del Pedo que hasta que dos se ayan peído en una cama no es cierto su amancebamiento, ni que se quieren bien. Tambien por él se declara amistad, y llaneza, pues los señores y amigos no cagan ni peen, sino es delante de los de casa y amigos: Y preguntándole a vn Portugues qual era la parte principal del cuerpo, dixo que el Culo, pues se sentaba primero que nadie, aunque fuesse del Rey.

Los nombres del Pedo son varios, qual le llama, *soltó un preso*, haziendo al Culo Alcayde; otros dicen: *fuessele vna pluma*, como si el Culo estuviesse pelando Perdizes; otros dicen: *tomate esse toston*, como si el Culo fuera garvanzal; otros dicen algo crítico: *Cuesco derivado de la enemiga*; y otros han dicho: *Entre peña y peña, el albaricoque suena*; y de aquí salió aquel refrán que dize: *Entre dos peñas ferozes, un Dómine daba voces*. Y finalmente dixo el otro: *El señor don Argamasilla, cuando sale chilla*. Baste ya de probanzas de la Nobleza del señor Don Pedro, y passe por ahora plaza de Cavallero, que porque no digan me rebuelco demasiado, no le acoto con otros muchos lugares y autoridades probables.<sup>39</sup>

Dexo de tratar de los Pedos degollados, si bien con esto conocerán de su hidalguía y cavallería y la grandeza que tiene el señor Ojo del Culo en este caso.<sup>40</sup> Pues su fortaleza, quien la encarecerá si es tanta, q' de sólo limpiarse con paño delgado, le dexa de modo por todas partes, que es más difícil de tomar que el más fuerte Castillo?

Y bolviendo a los demás sentidos, digo, que lo que se da en el pañuelo de la Boca es gargajos, y lo de las Narizes es mocos, lo de los Ojos, legañas, lo de los oídos, cera; mas lo q' se da en la Camisa del señor Ojo del Culo son palominos,<sup>41</sup> nombre de ave muy regalada. Fuera que los ojos no tienen cosa

39. Esta observación sobre las acotaciones y el debido apoyo en autoridades sobre la materia —indudable crítica a la pedantería barroca— nos permite ubicar el texto en el tiempo y atisbar los propósitos de llaneza que a finales del siglo XVIII ya se habían extendido por toda la Nueva España. Hay que señalar la homonimia de la palabra “probables” y su consiguiente sentido escatológico: son autores que “prueban” algo, es decir que lo “cagan”.

40. A los nobles que cometían una falta grave se les degollaba; en cambio, a la gente común del pueblo se le ahorcaba.

41. “Palominos”, manchas de excremento que quedaban en los calzones (el equivalente de esta prenda en los siglos de oro es la “camisa”). Era una palabra de lo que los lexicógrafos llaman “lenguaje familiar”. En la letrilla de Góngora sobre las cosas que arrastra el río y que salieron del palacio real, se dice: “lleva no patos reales, / ni otro pájaro marino, / sino el noble palomino / nacido en nobles pañales”. El juego verbal es que esos “nobles pañales” no son los del macho de la paloma, sino los de los cortesanos que arrojaban su suciedad al río.



señalada conque<sup>42</sup> limpiarse, q' a veces piden el pañuelo prestado, y otras se limpian con la mano; y al mismo tenor los otros sentidos. Mas bolviendo al Ojo del Culo, qué de firmas de grandes señores ha iluminado? Qué papeles de los más íntimos amigos ha visto? Qué libros de los hombres más doctos ha gastado? Qué de villetes de damas ha firmado? Qué de procesos importantes ha manchado? Y qué de camisas de Cambray y Olanda ha teñido? Y al fin le han servido de limpiadera las mejores y más hermosas manos del mundo, según aquel verso:

La mano de marfil es muy forzoso  
Que al culo de su dueño aya llegado

Y lo merece todo, porque también sin ser aveja haze cera,<sup>43</sup> o cerote,<sup>44</sup> que assi dizen de los medrosos hasta las melezinerias<sup>45</sup> ven su ganancia al Ojo, que aunque no ve, algunos dizen: *Que veía Fulano luz por el Ojo del Culo de Zutano*. Y en verdad que es vista de embidiar.

De si tienen alguna gracia o no los Culos, sería largo de contar, basta dezir que Culos que se conocen en la calle se saludan; y si nos dilatamos en esta materia, será proceder en infinito, sólo digo que en cuanto he hablado y ponderado del culo, aún me queda el rabo<sup>46</sup> por desollar, que sus gracias son muchas y muy dignas de ponderación, como no son menores sus desgracias siguientes.

42. Respetamos el original, es obvio que el enunciado es "con qué..."

43. "Cera" es un eufemismo de "caca". En la letrilla de lo que arrastra el río Esgueva Góngora dice: "colmenas lleva y panales / que el río les da posada; / la colmena es vidriada / y el panal es cera nueva". Los sustantivos "colmenas", "panales", "vidriada" y "cera" tienen un sentido escatológico. (Aunque "vidriada" es adjetivo, resulta obvio que en el enunciado copulativo hace las veces de un sustantivo.)

44. "Cerote" es sinónimo de miedo. Es una palabra muy española (de Aragón), cuyo sería necesario documentar en México o en la Nueva España. Desde luego en el texto se refiere al miedo vinculado a la relajación de los esfínteres.

45. De "melezina" o medicina; en sentido estricto "purga", "ayuda" o lavativa. Las "melezinerias" (debe decir "melezinerías") pueden ser las mujeres que practicaban este oficio (que requería autorización oficial), porque es difícil imaginar que hayan existido establecimientos dedicados a aplicar lavativas. Por extensión, se les decía peyorativamente "melecineros" o "melecineras" a quienes ejercían la medicina sin tener los estudios necesarios.

46. Los "rabo" son las partes deshilachadas de la ropa que solían ensuciarse fácilmente por ir colgando. La ropa llena de rabos era la de los mendigos. Parece que en el texto la palabra "rabo", además de su sentido literal, tiene estas implicaciones. En el "Discurso" del

## Desgracias muy notables del Señor Ojo del Culo

I. Enseña vn Ayo mugriento la lección a vn descuydado niño, encomiéndasela a la memoria y, como potencia vil, vasele, y jugando se le olvida, y en pena de lo que pecó la memoria abre el Culo inocente a azotes.

II. Va un estudiante madrugón a vna viña, vendimia la mitad de ella, lleva vn lagar en el estómago, halla vna fuente, y porque se lo pide el gusto, bebe hasta hartarse; pícale la sed y dezhazese en cámaras<sup>47</sup> y págalo el Ojo del Culo.

III. El otro mesurado o miserable engullidor por comer de valde, llenó tanto el estómago que se ahitó movido del apetito, y págalo el Culo a puros geringazos.<sup>48</sup>

IV. Tiene vn mal curado enfermo modorra, y porque el humor se le ha apoderado de los sentidos y los descuydos que tuvo el poco prevenido Médico, lo paga el Culo a puras sanguijuelas que lo sajan vivo.

V. Sábese, según doctrina de muchos Filósofos,<sup>49</sup> que el regüeldo<sup>50</sup> es Pedro malogrado (que ay algunos tan desdichados que no se les permite llegar al Culo) así lo prueba Augulo, y no ha acabado de salir por la boca, quando le dizen todos: *Vayase el puerco a una pocilga*, y quando sale por el señor Ojo del Culo, todo es aplaudirlo y quando más dizen: *Cuerno*. Como otro que tenía por costumbre dezir quando uno se peía: *chicha de harre, cuerno y sebo, aguja de Espartero para la montera de Blas, para mi Chiquillo no cierres, meteré un poco de hato, yo tengo la culpa, que hize esse agujero, sórrete esse huevo y echa las cáscaras al perro, para la lámpara de Mahoma que se alumbra con Pedos de Puto y se atiza con un cuerno, si has sido Soldado échate esa bala en la boca, la maza de Fraga que saca polvo debaxo del agua, la culebrina de Rota y los diez Apóstoles de Perpiñán, cornada de Buey Castellano que entra de Invierno y sale*

---

*Sueño del infierno* de Quevedo se lee: "Pues no os traemos al infierno la hacienda maltratada, arrastrada y a pie, llena de rabos, como los siempre rotos escuderos, zaqueando y despeados, sino sahumada, descansada, limpia y en coche."

47. Véase arriba, nota 33.

48. Se usaba la "jeringa" para las "ayudas" o "lavativas", o en la cocina a manera de dulla para rellenar con pastas o masas algunos recipientes comestibles como las tripas. La jeringa constaba de un pequeño fuelle cuya salida o entrada estaba en una cánula que servía para extraer o introducir líquidos o masas en el caso de los embutidos.

49. *Sic*.

50. Sustantivo derivado de "regoldar", "eructar". También se usaba como sinónimo de jactancia o vanidad.

*de Verano, por ai comas carne y por la boca mierda, y papa te vea la madre que te parió, porque te vea más medrado, en las sopas te lo halles como garbanzos, con esa música te entierren, sabañones y mal de gamones*<sup>51</sup> *coz de mula Gallega, por donde salió el Pedro meta el diablo el dedo, la Vívora el pico, el Puerco el hozico, el Toro el cuerno, el León la mano, el Cimborrio del Escorial y la punta de un caracol se metan. Amén.*

VI. Tan desventurado es el Culo, que hasta a los animales les muerde el Lobo por el Culo, y en las monas se ve, que por querer descansar y sentarse a menudo se llena el Culo de callos; y por eso han dado en dezir: Fulano tiene más callos que el culo de Mona.

VII. Va el otro y por apetito o antojo se harta de pimientos en vinagre; o para engañar el pan o para tomar el gusto del vino, dale gana de cagar, abrasa el pobre Culo.<sup>52</sup>

VIII. Vienen las Carnestolendas, alégranse mucho las gentes en diferentes festines, y por no más de antojo de muchachos y hombres ociosos, lo pagan los Culos de los perros, atándoles a la cola mazas diferentes.

IX. Veese el otro pobre condenado Toreador de a pie, embestido del Toro, buélvese para huir, túrbase, o no salen los pies con presteza, y por no salir ellos presto, desgárrale el Toro al pobre y desventurado Culo.

X. Va una vieja a echar vna ayuda<sup>53</sup> a vn enfermo, ve poco, no se la han templado bien, encaxasela dos dedos del Culo y dale entre las piernas con ella, escáldale el Culo y paga el pobre el descuydo que tuvo la vieja borracha.

XI. Finalmente, tan sumamente es desgraciado el Culo, que siendo así que todos los miembros del cuerpo se han holgado y huelgan muchas veces, los Ojos de la cara gozan de lo hermoso, las Narizes de los buenos olores, la

51. Probablemente de "gamón", planta cuya raíz se empleaba para curar enfermedades de la piel.

52. La puntuación moderna exigiría separar con un punto y seguido las dos últimas oraciones. Por otro lado, hay que destacar la costumbre mexicana de comer chiles en vinagre. Habría que estudiar por qué el narrador dice "pimientos en vinagre". Es probable que este "engañar el pan" y "tomarle gusto al vino", junto con algunos "leísmos" y "loísmos" que hay en el texto y por supuesto el tema (excepcionalmente tratado en la literatura mexicana) descubra a un español avecindado en México desde pequeño, o a un criollo de primera generación. Recordemos que en la Nueva España se bebía mucho más el pulque que el vino, y los chiles se llevan más con la tortilla que con el pan; aunque el pan también es muy común y el vino se bebía con cierta frecuencia, sobre todo entre los grupos de españoles.

53. Véase arriba, notas 6 y 35.

Boca de lo bien sazonado, la Lengua retozando entre los dientes, y vna vez que se quiso holgar el pobre Culo, le quemaron.<sup>54</sup> ♣

FIN

<sup>54</sup>. La homosexualidad o “pecado nefando” se castigaba con la hoguera.